

## *Transmitiendo el Evangelio*

Homilía para la Ordenación de Kurt Hadley al Diaconado Transitorio  
Diócesis de Yakima,  
Parroquia de San José, Kennewick Washington, 2 de junio de 2018  
*Números 3:5-9; Hechos 8:26-40; Juan 15:9-17*

Reverendísimo Joseph J. Tyson, VII Obispo de Yakima

¡La Paz esté con ustedes!

“¿Entiendes lo que estás leyendo? Esa es la pregunta que el Apóstol Felipe plantea en la lectura de los hechos de los Apóstoles. El apóstol Felipe se encuentra en el camino a un emisario de la corte que viajaba en representación de la Reina de Etiopía. El leía un pasaje del libro del profeta Isaías. “¿Entiendes lo que estas leyendo? Esa es la pregunta que el apóstol Felipe plantea a este cortejo real. “¿Como puedo entenderlo, si no hay nadie que me instruya?”

“¿Entiendes lo que estas leyendo?” Dentro de unos breves momentos, como Obispo, le voy a entregar a Kurt Hadley el libro de los Evangelios con estas palabras: “Recibe el Evangelio de Cristo, del cual has sido constituido mensajero. Esmérate en creer lo que lees, enseñar lo que crees y vivir lo que enseñas.” La aceptación pública del libro de los Evangelios en las manos de Kurt Hadley quiere decir que -como el Apóstol Felipe- Kurt planteará la pregunta a todos aquellos que él servirá: “¿Entiendes lo que estas leyendo?”

En el contexto de las Órdenes Sagradas nosotros hablamos de las tres “muneras” en Latín: Enseñar, Gobernar y Santificar. Munera en ocasiones se traduce como “regalos” pero su incorporación en las lenguas modernas provee una variedad rica en significados: En alemán se refiere a “Munze” como monedas recibidas. En inglés tenemos la palabra “*menta*” para designar donde las monedas son estampadas. Enseñar, gobernar y santificar: esa es la estampa - la marca sacramental - de las Órdenes Sagradas. Nuestra moneda es Cristo. De hecho, el gesto litúrgico de entregar el Evangelio de Cristo sugiere que la “munera” de la enseñanza está a la cabeza de toda Evangelización. “¿Entiendes lo que estás leyendo?”

Como Obispo me he hecho algo famoso por asignar lecturas de verano a los seminaristas. A la cabeza de la lista requerida está el Padre Servais Pinckaers quien es quizá el teólogo moral líder de la era posterior al Concilio Vaticano. No siempre estuve seguro de que entendían lo que estaban leyendo. De hecho, no siempre estaba seguro de que en realidad estaban leyendo.

Pero el Padre Dan Steele, aquí con nosotros está noche, si seleccionó una cita de los escritos del Padre Servais Pinckaers para uno de nuestros primeros posters de los seminaristas: decía “*no necesitamos maestros que nos digan que la buena fortuna y la alegría nos harán felices. Pero lo que nunca hubiéramos descubierto por nosotros mismos es que la pobreza y el sufrimiento pueden ser la ruta más directa hacia la felicidad y que Cristo ha elegido esa ruta como el camino hacia el Reino.*”

Kurt - con su sentido del humor seco - simplificó esta cita con la simple frase: “no necesitamos maestros y punto.” Hay cierta verdad detrás del sentido del humor crudo de Kurt. El mundo está inundado de maestros falsos. Los maestros falsos de hoy promueven un Evangelio de prosperidad. Los maestros falsos de hoy substituyen la riqueza de la comunidad eclesial por un tribalismo sectario

que selecciona las enseñanzas de la Iglesia para apoyar ideologías políticas de derecha o izquierda. En las altas esferas de la sociedad los maestros falsos nos quieren dividir en una variedad de formas etiquetando a mexicanos y violadores, y a norteamericanos güeros como racistas. Notemos bien: la misma palabra “Devil” en inglés “Diablo” en español, viene de la misma raíz griega “divide”, en español “dividir.” El diablo esta siempre detrás de los maestros falsos.

Mucho antes de que el “chisme organizado” (los noticieros) acuñaran el término “noticias falsas”, nuestro Santo Padre Emérito Papa Benedicto XVI cuando todavía era cardenal advirtió sobre la “dictadura del relativismo que no reconoce nada como definitivo y que como objetivo final tiene solamente el ego y los propios deseos. “El ego y los propios deseos.” Yo diría que estas palabras del Papa Benedicto tienen más importancia hoy que cuando las dijo hace más de 13 años en el Conclave que lo elegiría más tarde como Papa.

“¿Entiendes lo que estas leyendo?” El requisito moral para todo maestro que haga esta pregunta esta delineada con un peso considerable por el Catecismo de la Iglesia Católica. Como todas las obras de misericordia, corporales y espirituales, el imperativo de instruir está en la lista de los siete mandamientos: “No robaras”. Nuestra omisión en pasar el Evangelio de Cristo, nuestra omisión en no hacer la pregunta del apóstol Felipe quiere decir que estamos robando. Estamos robándoles a los pobres en espíritu y a los pobres materialmente. Nuestra omisión en contraatacar las “noticias falsas” con la Verdad que es Jesucristo, quiere decir que les estamos robando. Como lo he dicho repetidas veces a nuestros seminaristas, así como a nuestros sacerdotes que están estudiando más: Ustedes son los mejores maestros que los pobres nunca hubieran tenido. Ustedes son los mejores maestros que nosotros nunca hubiéramos tenido.

“¿Entiendes lo que estás leyendo?” El área entre Jerusalén y Gaza donde el Apóstol Felipe hace esta pregunta aún permanece en los encabezados de las noticias hoy. Lucha política y religiosa, violencia, prejuicios y malentendidos sugieren que las actitudes evangélicas esenciales para la paz entre la gente de toda fe y toda la gente en general aún tienen que ser enseñadas y modeladas por nosotros como maestros.

Es por eso que estoy muy agradecido que Kurt Hadley viene a nosotros con la profesión de enseñar habiendo servido como maestro en lugares rurales de Alaska, así como aquí en el Estado de Washington. Estoy muy agradecido por su mama y su papa que están aquí con nosotros - sus primeros maestros de la fe. Estoy muy agradecido con su familia - lo que llamamos la iglesia doméstica o la iglesia de la enseñanza. Estoy muy agradecido con el grupo de hermanos compuesto de seminaristas de la Diócesis de Yakima for su constante oración comunitaria, así como por la enseñanza que se dan los unos a los otros. Estoy muy agradecido por los muchos Catequistas y Maestros que le enseñaron a Kurt como leer el Evangelio en ambos idiomas, inglés y español. Estoy agradecido con los formadores del seminario que profundizaron la enseñanza moral, espiritual y teológica de Kurt. Estoy agradecido con los diáconos permanentes y sus esposas por su testimonio en el diaconado permanente. Estoy agradecido con los grandiosos sacerdotes de esta Diócesis de Yakima que provocan esa chispa vocacional en Kurt y en su deseo de ser sacerdote.

Como Obispo estoy muy agradecido con todos ustedes por marcar este caminar de Jerusalén a Gaza para todos nosotros aquí en Washington Central. Y Kurt, estoy agradecido de poder compartir contigo este caminar de fe aún por revelarse.

¡La Paz este con ustedes!